

VICENTE, GIL (1465 – 1536)

*TRAGICOMEDIA DE AMADÍS DE GAULA*

Al comenzar esta tragicomedia, entra la corte del rey Lisuarte con los personajes siguientes: LISUARTE, la reina BRISEÑA, ORIANA, MABILIA, CORISANDA, DINAMARCA, URGANDA, DON DURIN, AMADÍS, GALAOR, FLORESTIN, GALAOR. Se representante el muy excelente príncipe y cristianísimo rey don Juan tercero de este nombre, en uu ciudad de Evora.

Determinado Amadís de ir a buscar aventuras, y deseando alcanzar gloriosa fama, comienza diciendo a sus hermanos:

AMADÍS.

Vos sabréis, don Galaor  
y don Florestán, hermanos,  
que el verdadero loor  
es aquel que sin terror  
se alcanza por las manos;  
y el general morir  
es covardía esperallo,  
y lindeza aventurallo,  
porque hallo  
que en la fama está el bivir.

Y pues vemos de qué suerte  
la honra tanto se ama,  
sigamos tan claro nuerte,  
no estimando la muerte,  
por ganar vida a la fama.

GALAOR.

Amadís, de essa color  
es el paño en que me fundo,  
porque un pequeño honor  
de fama, y su resplandor,  
es mejor  
que todo el oro del mundo.

Y más, ya está ordenado  
el compás al carpintero,  
al labrador el arado

y al pastor el cayado,  
las armas al cavallero,  
al fuerte ser venturoso,  
mucha honra al esforzado,  
y al perrero mañoso  
ser dichoso,  
y al covarde, desdichado.

#### FLORESTÁN

Habla bien y muy profundo.  
Yo, hermano Amadís, digo  
que con ánimo facundo  
quiero ir a ver el mundo,  
qué guerreros tien' consigo:  
digo, de los cavalleros.  
Y no estoy más esperando,  
porque los que son guerreros  
verdaderos  
no descansan descansando.

Y aun nos obligan a esto,  
que somos, sin divisiín,  
hijos del rey Perión  
de Gaula, que es padre nuestro  
de alta generaci3n:  
por que somos obligados  
a cometer cosas duras  
.y casos desesperados,  
que de los altos estados  
se esperan altar venturas .

#### GANDALIN.

Yo también allá iré  
a seguir lo que dezís;  
no quedaré. Y el porqué:  
por ver lo que hará Amadís  
y saber lo que haré.  
Quiero deprender la guerra,  
que, como estáis platicando,  
el nuestro cuerpo se encierra  
so la tierra,  
y la fama anda bolando.

#### AMADÍS

No me combida la gana  
de la fama, aunque es harto,

sino que sirvo a Oriana,  
hermosura soberana,  
en cuyo nombre m'aparto...  
en dos partes y no en una:  
la del alma doy a ella,  
la del cuerpo a la fortuna  
y a la luna,  
porque la hizo tan bella.

Si el peligro me combida  
que de las guerras rehuya,  
diré: «Oh, esclarecida,  
quán segura está la vida  
que se defiende por tuya!»  
Voyme a la Gran Bretaña,  
al muy sobervio Dardán,  
que ni Francia ni Alemana  
ni cavalleros de España,  
ningunos vida le han.

Él me tiene amenazado  
sólo de locura vana,  
mas el triste está engañado:  
que, acordarme de Oriana,  
tengo mi juego ganado.  
Vayamos, más no se espere,  
cada uno por su vía.

GALAOR.  
Yo me voy a la Turquía.

FLORESTAN.  
Yo, adónde Dios quisiere  
y fuere la dicha mía.

Vanse estas figuras; viene la corte del rey LISUARTE y dice el rey:

LISUARTE.  
Don DURIN, tengo embiado  
mil correos a saber  
d'aquí a cuánto ha de ser  
la guerra que en mi reinado  
siete reyes me han de hazer.

DURIN  
Señor, nada se os pene.

LISUARTE.  
El correo Arbindieta  
no sé en qué se detiene.

lo DURIN .  
Ya me parece que viene,  
que yo siento la corneta.

Entra el CORREO tocando la corneta, y dice el rey LISUARTE:

LISUARTE.  
En buen hora seas llegado,  
mas tardaste todavía.

CORREO.  
Pues, señor, yo no dormía:  
barruntaron que era espía  
y estuve medio ahorcado.

LISUARTE.  
Dime si vienen, o cuándo,  
sin temor ni intervalo;  
cuenta lo bueno y lo malo;  
no me mientas lisonjando,  
que, aunque es dulce, es muy remalo.

t CORREO.

La verdad, sí, todavía,  
aunque amargue y dé pesar,  
que mentir por agradar  
de contino da lugar  
a cosas que yo no querría.

CORREO.  
Siete reys muy principales,  
cada uno de su tierra,  
con trompetas y atabales  
y estandartes reales,  
contra vos pregonan guerra.

Más bravos que bravos toros,  
más sobervios que leones,  
más ferozes que dragones;

y traen sólo de moros  
ciento y treinta mil peones.

Ansí, señor, que yo digoos  
que son muchos y guerreros,  
y havéis menester dineros  
y bombardas y amigos  
y armas y cavalleros  
(pues que queréis la verdad).

LISUARTE .

¿Has oído en esas tierras  
nuevas del Donzel del Mar?

CORREO.

Es cosa para espantar  
sus desafíos y guerras,  
si las supiese contar.

LISUARTE .

Cuéntalas sin más tardar,  
las mayores a lo menos.

CORREO

Yo no querría enhadar...

LISUARTE .

¡Oh, cuán dulce es escuchar  
buenas nuevas de los buenos!  
Después que mató a Dardán,  
muy mal trató Arcaláus  
y Angriote do Estraváus,  
que lo temía el Soldán.  
En la Ínsula llamada  
la Firme mató dozientos;  
quebré los encantamientos  
con la furia de su espada,  
que fuerza los elementos.  
Y mató los guardadores  
del arco fuerte encantado  
de los firmes amadores,  
adonde fue laureado  
sobre todos los mayores.  
Si vuestra alteza tuviese  
of Donzel del Mar consigo,  
que todo el mundo vinieste

y lidiando se hundiese,  
no temierades peligro.

Levántanse ORIANA y MABILA, y dice ORIANA:

ORIANA.

En quanta se platicar  
en cosas que no entiendo,  
¿qué tengo d'estar haziendo?  
Voyme al tanque del pomar  
por ver quintos peces tengo.

LISUARTE.

¡No holgéis de oír nombrar  
aquel tan buen cavallero,  
vuestro criado primero?

ORIANA.

Más estimo ver nadar  
los peces de mi bivero .

Vase ORIANA con MABILIA al estanque, y, apartándose las dos, dice ORIANA:

ORIANA.

Hazed de señas, os ruego,  
al correo (que él es discreto)  
que se venga al pomar luego,  
señas por modo encubierto:  
pero adonde arde el fuego,  
no sé cómo está secreto .

Llama MABIILIA con señas al CORREO; y dice el rey LISUARTE:

¿D'aquí a cuánto se dezía  
que esos reyes han de venir?

CORREO.

Tanta gente se hazía  
quo aún no se sabe el día  
ni el mes que han de venir.

LISUARTE.

No está en la mucha gente  
la victoria de razón,  
sino en la devoción  
y rezar continuamente

las horas de la pasión.

CORREO.

Señor, no os atengáis a eso:  
sabed que, en fin de razones,  
para el perro que es traviesso  
buen palo, valiente y grueso,  
y no curéis de oraciones.

LISUARTE.

A todo se dará medio;  
que, aunque es rezio el intervalo,  
no puede ser mal tan malo  
que no tenga algún remedio.

Dice ORIANA al CORREO:

¡Viste el Donzel del Mar?

CORREO

Sí, señora.

ORIANA

¿Qué hazía?

CORREO.

Hazía quanto quería.

ORIANA

Dexemos su pelear:  
cuéntame lo que dezía

CORREO.

Porque es del mundo solo uno,  
señora, hazía y callava;  
porque aquel que mucho habla  
no tiene hecho ninguno.

Quando la lid comenzava,  
muy encendido en amor,  
no sé por qué sospirava,  
que no era de temor  
el mal de que se quexava.

Y, acabada la victoria,  
en lugar de dar loores

a Dios, que le dio tal gloria,  
dezia: «¡amores, amores,  
memoria de mi memoria!»

Y por cimera traía  
una O, y el mundo en ella,  
(¡oh cuán bien que parecía!)  
y su letrado dezía:  
«Todo es porn para ella.»

ORIANA .  
¿Por quién tomó esa O?  
Será alguna cosa vana.

CORREO.  
La O creo que la tomó  
por el nombre de Oriana;  
el mundo, no entiendo yo.

MABILIA  
Pues sufre por vos dolor,  
¿qué haréis a sus dolores?  
Que os piden embajadores  
para el su emperador,  
de los romanos señor .

Y su sacra magestad  
os ama cosa sin cuento,  
y es tan alta dignidad  
que es justa conformidad  
a vuestro merecimiento.

ORIANA.  
El Donzel del Mar, hermana,  
contino bivió conmigo.

Si amores trae consigo,  
en su seso está Oriana,  
que yo quiérole... como amigo  
y no más. Mas cierto es  
que muchas vezes me hallo  
tocada de no sé qué es;  
pero es dolor que callo.

Quando ahora se partió  
a buscar sus aventuras,

quedé como quien queda  
en un desierto a oscuras,  
a do nunca amaneció...  
Esto no será. d'amor,  
sino de buena amistad.

MABILIA

Amistad que da dolor  
es amor tan de verdad  
que no puede ser mayor.

¡Amadís ama y es amado!

ORIANA.

¡Ay, por Dios, que no lo sienta!

MABILLA.

Si el querer es concertado,  
¿cómo puede ser negado  
que el concierto no consienta?

ORIANA.

Mabilia, tales conciertos  
¡Dios no los quiera, por cierto! :  
pues saben bivos y muertos  
que entre concierto y concierto  
nacen muchos desconciertos.

Empero, mucho querría  
que lo embíes a llamar;  
y no de la parte mía:  
que no tome fantasía  
que muero por le hablar.

MABILLA.

Correo, cumple que vais  
por las puestas muy ligero,  
y dad a aquel cavallero  
esta carta, que lleváis,  
y sednos buen mensagero.

Y luego sé que vendrá,  
de noche secretamente,  
y hallarnos ha enfruenta,  
en la feniestra quo está  
'n el pumar cabe la fuente.

Ido el CORREO, dice ORIANA:

ORIANA.

La Insola Firme, a dó está,  
¿es muy lexos de aquí?

MARILIA.

Trezientas leguas havrá.

ORIANA.

¡Que son tres mil para mí!

Lice DON DURIN al rey LISUARTE:

DURIN.

Señor, ya bien podrán  
cenar vuessas magestades.

LISUARTE.

No sé las cuántas serán.

DURIN.

Nunca ciertas horas dan  
relojes de las ciudades,  
y es perdido en su poder  
las ruedas y la campana;  
pero, a mi parecer,  
buen relox es del comer  
quando lo templa la gana.

Levantase el rey LISUARTE y toda su corte, y vanse con música; y viene AMADÍS,  
y, entrando en el pomar donde la carla de MABILIA le dijo que viniera, dice :

AMADIS

Si Orfeo por Proserpina  
tan dulce gloria sentió  
quando 'n el infierno entró,  
en esta huerta divina  
¡quánta más sentiré yo!

Más él fue a buscar la vida,  
yo la muerte sin plazer;  
él, cantando en la venida,  
yo, llorando la partida,  
porque sé quál ha de ser.

Que Oriana, por mi ventura,  
ordenó en su consistorio  
que fuese su hermosura  
casa de mi purgatorio,  
paraíso de mi tristura,  
do passo vida estrecha,  
donde doy gritos al cielo,  
donde nada m'aprovecha,  
donde me crece sospecha  
y nunca falta recelo.

No sé qué horas serán;  
la carta, dize a la una.  
Si no lo estorva fortuna,  
Mabilia y ella vendrán  
antes que salga la luna.  
Si me dixiere bravezas,  
esquivanzas, disfavores  
son unas ciertas certezas,  
porque el principio de amores  
es comienzo de tristezas .

Viene MABILIA a hablar a Amadís y dice:

MABILIA

Señor, antes de le hablar,  
le pido dos mil perdones,  
porque os embié a llamar  
sin dexarme d'acordar  
de vuessas ocupaciones

AMADIS.

No hay perdón que pedir,  
que la carta que fue allá,  
por vos misma la escrevir,  
en dicha huvieran venir  
los montes d'Armenia acá.

Y el papel que ella tenía  
me acordó la hermosura  
que a menudo ver solía,  
y la tinta la tristura  
que tiene el ánima mía.

MABILIA .

Yo, señor, no sé latín.

AMADÍS.

Ni yo oso a hablar romance;  
ni mi mal fío de mí,  
sino que me quedo ansí  
y mis esperanzas vanse.

Mis males no sé dezillos,  
mis bienes veo defuntos,  
son mis tromientos sofrillos,  
como quando diez martillos  
'n una fragua fieren juntos.

En un solo pensamiento  
tengo yo dos mil heridas .  
Mi corazón, no lo siento.  
Cada vez que me lamento,  
yo, solo, lloro dos vidas.

MABILIA.

Si esso son quejas d'amor,  
como me han parecido,  
nunca fue tal amador,  
ni vencedor tan vencido,  
si es verdad vuestro clamor.

AMADIS.

Essas dudas son peores;  
ease no crer es peor.  
¡Oh mis angustias mayores! :  
que entre dolor y dolor  
me nacen otros dolores .

Pues mi vida está en perdella,  
por demás son mis gemidos,  
por demás es mi querella;  
que la salud de los perdidos  
es no esperar por ella.

¡Oh Mabilia! Ardo en fuego,  
y si no créis mi penar,  
como triste herege ciego  
de todo plazer reniego  
y por Dios tomo el pesar.

¡Oh! ¿Quién me dará razón?:  
pues fuego d'amor atizo  
como me crece afición;  
si dó bive mi servicio,  
allí muere el galardón .

MABILIA.  
Responda quien os entendiere,  
que esso no sé qué será.  
Empero, no desespere.

AMADÍS.  
El quo no tiene qué espere,  
¿de qué desesperará?

Que es tan alto el merecer  
del lugar donde me di,  
que, visto lo que ha de ser,  
no pienso en mi padecer  
sino en qué será de mí.

Mi dolencia es ya tamaña  
que el desseo no dessea;  
y aunque esperanza me daña,  
la vida es la que me engaña .  
¡Que fenecida se vea!

MABILIA.  
Dezidme quién ella es,  
diros he lo que será.

AMADIS.  
Señora, no preguntéis,  
porque en mi vida veréis  
la muerte y quien me la da.

MABILIA.  
Pues, a modo de hablar,  
aunque éssa fuese Oriana,

que es soberana sin par,  
a lo que ventura gana  
os devéis d'aventurar.

AMADIS.  
No sé el desventurado

de qué sirve aventurarse,  
ni a sí mismo amarse  
el que bive desamado  
no puede remediarse.  
Mis males, dulce señora,  
que en mi ánima están,  
ternía por bien profundo,  
si pensasse estar un hora,  
donde mis suspiros van  
cada momento del mundo.

ORIANA.  
Mabilia, ¿con quién habláis?

MABILIA.  
Con el Donzel de la Mar.  
Yo le embié a llamar,  
y vino porque sepáis  
que anda a vuestro mandar.

OBIANA.  
¿Y ahora qué le perís?

MABILIA .  
No, sino que le pidáis...

ORIANA.  
No entiendo qué dezis.

MABILIA.  
Señora, ¿vos no sentís?  
Las batallas que esperáis...  
¿No oístes al correo?

ORIANA.  
¡Ya, ya! No se m'acordava.

MABILIA.  
Pues en peligro nos veo.

ORIANA.  
El diablo no es tan feo  
como Apeles lo pintava.

MABILIA.  
Seis cientos mil de cavallo

y trezientos mil peones,  
siete reys como leones ...  
Catad, señora, quo hallo  
que son menester barones.

Y porque el Donzel del Mar  
nunca Dios crió tal hombre...

AMADIS.

Señora, ya mudó el nombre:  
llámome Mar en amar  
y Amadís por sobrenombre,

ORIANA.

¿Dende cuándo se mudó  
vuessso nombre quo solía?

AMADIS.

Quando vi quo ansí crecía  
el amor que comenzó  
en la muy tierna edad mía.

MABILIA.

Pues amor tal pena os da,  
apartaos de él y de ella.

AMADIS.

¡Oh señora! ¿Quién podrá? :  
que amor que 'n el alma está  
no sale sin salir ella.

MABILIA.

Ora, pues, amaos a vos  
por flor de los esforzados,  
pues que tal os hizo Dios  
que no hay de vos dos,  
ni lo vieron los passados.

AMADIS.

Mayor triunfo en porfía  
se deve, y muy más facundo,  
a la quo tiene osadía  
para vencer cadaldía  
las hermosuras del mundo.

ORIANA.

¿Quién es ella, así gozáis?  
Pídoos que me lo dignáis.

AMADIS.

Señora, es la que miráis  
quando al espejo os veis,  
tal que a todos despreciáis.

Ella está adonde estáis,  
yo en esta noche oscura.  
A dó estó, esta tristura  
muy leda, porque la dais  
al triste quo no tien' cura,  
El sentimiento de mí,  
entre tormento y tormento,  
para siempre lo perdí,  
aunque bien sé que lo di  
a vuessos merecimiento.

Y pues con llores m'atizo  
el mal que mi mal me haze,  
socorredme, si os plaze,  
porque esperanza me hizo  
y ella misma me deshaze.

ORIANA.

Esso passa de ardidez;  
Amadís, ¡más cortesía!

AMADIS.

No me culpe vuessa alteza,  
porque en su gentileza  
está la disculpa mía,  
y está mi libertad  
y está el fuego en que estó;  
esperanza me mató,  
porque vuessa piedad  
murió primero que yo.

ORIANA.

Vuessos leales sentidos  
eran limpios, muy suaves;  
y pues estos son perdidos,  
voy a cerrar mis oídos  
debaxo de siete llaves.

AMADIS.

¡Oh dulce amor verdadero!,  
no os vais de esa manera,  
porque el querer que os quiero  
no es porque yo espero  
lo que de vos no se espera.

ORIANA.

Mabilia, muy bien sería  
que nos vamos d'aquí luego.

MABILIA.

Váyase su señoría  
y repose en su sosiego,  
sin pesar ni fantasía.

AMADIS.

Pues así os vais de nos  
tan cruel y tan sañosa,  
pidoos, señora, por Dios,  
que roguéis por mí a vos  
quando os vidredes piadosa...

(Vase ORIANA)

Ansí que todo empeora.

MABILIA.

No os congoxéis, señor.

AMADIS

Ni tengo razón, señora,  
porque quien su mal adora  
devoto es de su dolor.

Conviene que se contente  
mi vida con su pesar,  
pues mi señora consiente  
que se acabe de matar  
lo que amor dexó doliente.  
Pensando ganar, me viene  
la pérdida conocida,  
porque yo juego la vida  
que tengo, con quien me tiene  
la ganancia consumida.

MABILIA.

Yo os diré lo que supiere,  
con tal que guardéis en vos  
esto que ahora os dixiere.  
Señor, Oriana os quiere,  
¡que así me quisiese Dios!  
Y aunque el amor la fatiga,  
su prudencia, su bondad,  
su fama, su honestidad  
no consiente que os lo diga;  
mas yo sé su voluntad.  
Ella os embió a llamar  
por hablaros y oíros,  
y ahora fuese a llorar  
porque os no osa mostrar  
sus amores y sospiros.

AMADIS

Pues ¿por qué su disfavor  
da conmigo en el abismo?

MABILIA.

Porque es muy cuerda, señor.

AMADIS.

Harto poco es ell amor  
que puede consigo mismo.

MABILIA.

¡Oh señor, dexá el dudar!  
Cred lo que os digo yo:  
que no es poco su amar,  
que amor de alto lugar  
nunca pequeño se vio.  
Y, como digo, aunque pene,  
dissimula sus enojos  
como a su estado conviene;  
pero dende niña os tiene  
en las niñas de sus ojos.  
Ansí gozáis vuessa fama,  
señor, que os acordéis  
de ella, y otra no améis,  
pues ella tanto os ama:  
catad quo la perderéis.

AMADIS

Voyme con esta pasión,  
encoméndoos mis dolores;  
y, quanto a essa razón,  
no pueden en un corazón  
estar diversos amores.

Ido AMADIS, vuelve ORIANA a MABILIA, diciendo:

ORIANA.  
¿Luego Amadís se fue?

MABILIA  
Señora, partido es ya.

ORIANA.  
¿Sabéis cuándo volverá.?

MABILIA.  
No lo siento ni lo sé,  
pero muy sentido va.  
Vuessá alteza comprende  
esta culpa en que ella jaze,  
y bien sé que se arrepiente.

ORIANA.  
Cred que, donde amor entiende,  
ninguno sabe qué haze.

Pero si yo le ofendí,  
contra mí misma pequé.  
Si lo reprendí, no erré.  
Si me fui, bien lo sentí  
y con lágrimas pagué.  
Mas él habló amores tales  
y palabras tan odiosas  
que passavan de coriosas,  
y los oídos reales  
no han de oír tales cosas.

MABILIA  
Señors, yo le descubrí  
vuessó amor y mi secreto;  
y lo más quo le pedí:  
que su amor fuesse secreto,  
y dixo que será ansí,  
sin querer otra ninguna

sino a vuessa magestad;  
y porque sois sola una,  
no hay viento ni fortuna  
que mude su voluntad.

Viene el ENANO de AMADÍS, y dice:

ENANO.

Todo ell hombre gentil, dispuesto  
como yo (Dios sea loado),  
ha de ser tan confiado  
que amores ni nada de esto  
no lo tenga, en un cornado;  
ni princesa ni infante;  
porque la gran prefeción  
que está en mi disposición,  
que sea una dama sancta,  
me terná sancta afición.

Si alguien me perguntare  
a qué vengo, o de qué parte,  
cierto es que vengo a buscar  
la corte del rey Lisuarte,  
adonde espero medrar;  
porque andando con mi señor  
Amadís por esses tierras  
(tan poco con Galaor)  
cada vez medro peor  
con sus peligrosas guerras.

Y acá espero servir  
a Mabilia de amores,  
porque yo (a Dios loores)  
bien pueden dezir por mí  
que nascí para favores.

ORIANA.

¡El enano es aquel  
que Amadís llevó d'aquí?

MABILIA.

Aquél me parece a mí.

ORIANA.

Cumple que sepamos de él

cómo lo dexó así.  
¡Amadís a dó quedó?

ENANO.

Con la hermosa infanta niña  
que hizo reina en Sobradisa,  
de la qual se enamoró,  
y aun trae su devisa .  
Ella le dio un cavallo  
y una espada, y el porqué  
es porque le dio la fe  
de su cavallero y vassallo,  
y a la Insula se fue.  
Ella quedó muy llorosa,  
y a él sospirar le vi.

ORIANA.

¿Cómo se llama ella? Di.

ENANO.

Briolanja la hermosa,  
niña hecha de un robí.

ORIANA.

Anda, vote al aposiento,  
después bolverás acá..  
¡Oh triste mi pensamientol

MABILIA.

Todo aquello será viento;  
vuessa alteza lo verá.

ORIANA.

Tal consuelo es mal doblado.  
Ios, dexadme a do esté,  
que sola yo y mi cuidado  
ternemos si mal guardado,  
pues para mí se guardó.  
sola conmigo así,  
pues mi suerte está perdida,  
contaré a mí de mí  
quantas muertes descubrí,  
pensando hallar la vida.

Quedando sola ORIANA, dice entre sí:

ORIANA

¡Oh! ¿Cómo se sabería  
si esta nueva es verdadera?  
la fe así por cortesía,  
no será valedera.  
Será; que los hombres son  
namorados de ligero.  
Quizá no, que es cavallero,  
hijo del rey Perión,  
y deve ser verdadero.

Mas temo que assí será,  
porque no hay verdad segura,  
y lo que rige ventura  
de ventura firme está,  
porque ha hí desventura.  
Quizá no será verdad,  
porque el amor verdadero,  
el más firme es el primero,  
y dende su mocedad  
siempre fue mi cavallero.

D'otra parte bien mirado,  
dize verdad el Enano,  
porque el corazón humano  
¡quán improviso es mudado!  
¡quán pocas vezes sano!  
Y quizá no,  
porque la conversación  
de luengo tiempo usitada  
no es tan desacordada  
que olvide sin razón  
toda la vida passada.

Mas ¡ay de mí!,  
que creo que será ansí.  
El enano dize verdá,  
porque nunca ausencia vi  
que el amor turasse allá.  
Exemplo es verdadero  
que ausencia aparta amor.  
¡Oh traidor cavallero!  
¡Cavallero traidor!  
¡Quién supiera esto primero!

Y ansí le escribiré

que hizo como villano,  
y nunca más lo veré;  
y sepultaré su fe  
dentro' del mar Oceano.  
Y el amor que le tenía,  
verdadero y muy sereno,  
y toda el afición mía  
sepultaré 'n este día  
en el mar Medioterreno.

Don DURIN, por gentileza,  
que vais a la Insola Firme,  
a do está aquel sin firmeza,  
y dalde esta carta crime  
sellada de mi crimeza.  
No le hagáis acatamiento,  
aunque es infante en que cabe,  
porque príncipe mudable  
es torre sin firmamiento,  
que no puede ser loable .

Representase cómo DON DURIN dio la carta a AMADIS. Entra éste leyéndola y dice:

AMADIS.  
¡La princesa preciosa  
os dio esta carta, DURIN?

DURIN.  
Ella misma.

AMADIS.  
¡Para mí?

DURIN.  
Sí, señor, y tan sañosa  
que nunca tal la sentí.

AMADIS.  
¡Oh Amadís destruido!  
¡Desamado, qué haré,  
pues que sirviendo gané  
con que perdí lo servido  
sin perder nunca la fe.

Y pues la muerte a quien sigo  
está muerta para mí,

voy, señora, sin abrigo  
hazer vida, no contigo,  
ni conmigo, ni sin ti.  
El mundo quiero dexallo,  
pues me dexó su señora;  
el bivir quiero mudallo,  
mis armas y mi cavallo  
despido luego en la hora.

¡Tú, mi espada guarnecida  
de tan hermosas hazañas,  
en fuego seas hundida,  
como arden mis entrañas  
consumiéndome la vida!  
¡Y tú, puñal esmaltado,  
fuerte y favorecido  
de aventuras peligrosas,  
de rayo seas quebrado,  
en mil pedazos partido,  
como ahora están mis cosas!

Y tú, mi yelmo lustrante,  
con tr cimera hermosa  
que por Oriana emprendí,  
plega a Dios que te quebrante  
alguna pena raviosa  
que del cielo caya en ti!  
¡Y tú, arnés y piastrén,  
nel mar Indico cayáis  
en lo más hondo de allí,  
donde sin causa y razón  
tales fortunas hayáis  
como acá dexáis a mí!

¡Quixotes, manoplas, grevas,  
mis armas nunca vencidas,  
que os hagan siendas cuevas,  
y de vos vayan las nuevas  
que de mí tengo sabidas!

DURIN.

Si yo, señor, tal supiera,  
no viniera por mi vía  
nueva tan triste y tan fiera;  
mas hize lo que no deviera  
por hazer lo que devía.

Entra un ERMITAÑO.

ERMITAÑO.

¡Loado sea Jesu Christol

AMADÍS.

¡Para siempre, padre honrado!

ERMITAÑO.

¡Dios os dé el paraíso,  
que, a según que tengo visto,  
harto estáis apassionado!

AMADIS.

¡Oh padre, quán abrigado  
en la Peña Pobre y mansa  
estáis, horro y descansado  
de tormenta que no cansa  
y de este mundo cansado!

Y pues mi mal entendéis,  
pidoos que me acojéis  
en este yermo a do estáis,  
en el qual no oís ni veis,  
ni tenéis, ni descansais .

ERMITAÑO.

¿Y queréis ser ermitaño?

AMADIS.

Padre, en esse bien me fundo,  
porque el mundo en que me dailo  
nunca fue para mí mundo,  
sino una mar de engaño.

ERMITAÑO.

Señor, no os vais engañar;  
que la vida solitaria.  
hay tanto que penar,  
tantos mundos de passar,  
que os es poco necessaria.

AMADIS.

¿Por qué? ¿Qué razón me dais  
para esso que dezis?

Pues que nunca os namoráis,  
¿de qué pasión os quezáis  
en el yermo a do bevis?

#### ERMITANO.

Porque aquí la voluntad  
está presa y está cativa  
de la pobre soledad,  
a do vuessa mocedad  
es impossible que biva.  
Ni nuestra vida ociosa  
no tiene ociosos tiempos,  
mas contino es trabajosa,  
perseguida y muy penosa  
de infinitos pensamientos.

Unos vienen, otros van,  
otros llegan, otros parten;  
los tristes contino están,  
los alegres no estarán  
un momento, aunque los maten .  
Los enemigos dell alma  
son contra la penitencia,  
manzillan la conciencia  
y dan tromentos sin calma  
a la hermosa inocencia

No tenéis a quién dezillo,  
y si lo dezís a vos,  
vos mismo ahuís de oílo.  
Esto, para vos sofrillo,  
no se puede hazer sin Dios.

#### AMADÍS.

Esso no m'ha de penar,  
porque os doy, padre, la fe  
que busco tiempo y lugar  
en que bien pueda pensar  
'n este mal que no pensé.

Este mundo no lo quiero,  
el pobre hábito querría;  
será el vestido postrero,  
pues que no vino primero  
la postrera muerte mía.

## ERMITAÑO

Ora, pues ansí queréis,  
quizá Dios será con vos.  
De estos mis hábitos dos,  
éste, señor, vestiréis  
con la bendición de Dios.

Después de ponerse el hábito, AMADIS se mira a él mismo y dice:

## AMADIS.

Ya no me escribirás, Oriana;  
que a Mabilia conquisto,  
mas dexo por Jesu Cristo  
a ti, más linda cristiana  
que los cristianos han visto.  
Y dexo, pues me dexaste,  
mi padre y madre, hermanos,  
y el mundo en que me criaste  
y mataste con tus manos  
quando tal carta embiaste.

## DURIN.

Escrívale vuessa mercé  
y responda a su escretura.

## AMADIS.

¿Yo qué le responderé?  
Escrívale su poca fe  
y mi mucha desventura;  
que ya veis que soy passado  
a la vida de los muertos:  
muertos no han de escrevir,  
ni el que es tan desterrado,  
tan desierto en los desiertos,  
no tiene más que dezir.

## DURIN

Muy espantado me vó  
de estas cosas cómo van,  
y ansí las contaré yo,  
y bien sé que amargarán  
a quien la carta escrevió.

## AMADIS.

A dó quedo encobrid vos,  
que dezillo es cosa mala;

no lo sepa sino Dios,  
pues ya soy Beltenebrós  
y no Amadís de Gaula.

DURIN.

Muy ageno de plazerer,  
yo me pasmo de mil suertes.  
¡Cuán fuertes son los poderes  
que Dios dio a las mugeres  
sobre los hombres más fuertes!  
¡Oh Amadís! ¿Qué os hezistes?  
¡Esfuerzo de los esfuerzos,  
quántas glorias merecistes:  
y el amor a quien servistes  
os paga con los desierto .

Que a do vuessos pies llegavan,  
si ciudades combatían,  
cavalleros desmayavan,  
las fortalezas temblavan  
y los muros se abatían.  
Y sola una muger hermosa  
os hizo encerrar a vos  
y vuessa fuerza espantosa  
en una ermita tenebrosa,  
llamado Beltenebrós.

Partido DON DURIN, dice el ERMITAÑO a AMADIS

ERMITAÑO

Padre nuevo, en las afrentas  
de los penosos tormentos,  
reza porque no los sientas,  
que los muchos pensamientos  
piden infinitas cuentas.  
De ellas pide Satanás,  
de ellas los vanos sentidos;  
con las unas llorarás,  
y con las otras darás  
dos mil sopiros perdidos.

Las otras cuentas oscuras  
de las membranzas passadas,  
que de passar son muy duras,  
serán blandas y seguras  
con estas cuentas rezadas .

AMADIS.

Escusado fuera tomar  
estas cuentas que no cuento,  
que tantas tengo que dar  
que me quedan por contar,  
porque sin cuenta las cuento.

Y las que dará Oriana  
a Dios, que sabe lo cierto,  
serán cuentas sin concierto,  
porque yo no sé qué gana  
quien su siervo dexa muerto.

ERMITAÑO.

Este es otro atabío  
que pertenece al bivar:  
perdona, hermano mío,  
porque havéis d'ir a pedir  
por la calma y por el frío.

AMADÍS.

Aunque más pena, me fuese,  
haré quanto fuere en mí;  
pero yo nunca pedí  
cosa en que dicha tuviese,  
ni dicha nunca la vi.

ERMITAÑO.

Pues ve a pedir, amigo,  
que el bivar todo es fatiga.

AMADIS.

¿Iréis vos, padre, conmigo,  
y me diréis cómo diga?

ERMITAÑO.

Que me plazze d'ir contigo.

Representase cómo DON DURIN llegó a ORIANA con la respuesta de AMADIS.

ORIANA.

¿Vos distes mi carta allá  
al infiel cavallero?

DURIN.

Antes es más verdadero  
que otro nunca será,  
mas creíste de ligero.  
Y porque hay lenguas roines,  
a los príncipes aviso  
que en todo miren los fines,  
y no ecouchen los malsines  
para los creer de emproviso.

ORIANA.  
¿Eso por qué lo dezís?

DURIN.  
Porque el enano mentió,  
y vos, señora, dormís,  
y vuessio siervo Amadís  
hazed cuenta que morió.

MABILIA.  
Señora, ¡yo no dezía  
que no havía de ser nada,  
y, hasta ser certificada,  
no tomase fantasía  
para bien aconsejada?

ORIANA.  
No hay consejo en bien querer.

MABILIA.  
¿Para qué es tomar a pecho  
lo que no se deve creer?

ORIANA.  
Todo mal que puede ser  
no es mucho, dalo por hecho:  
no hay cosa tan celosa  
como el verdadero amor,  
que el celo de ninguna cosa  
haze un mundo de dolor.

En sospechas se recrea,  
antojar es su benesse,  
siempre jamás devanea;  
lo que no es, ore que lo sea,  
y lo que es, que nunca fuesse.

MABILIA.

De que la carta leyó,  
¿qué os dixo en la verdad?

DURIN.

Lo que hizo preguntad;  
que luego se desarmó  
con plantos sin piedad.

Y dexó el mundo luego,  
y fuése hazer ermitaño  
con lágrimas sin sossiego,  
dizlendo: ¡Oh mundo de engaño,  
ardido seas en fuego!  
En hábito de burel  
pide por esos casales;  
no parece más aquél  
que yo al Ángel Gabriel:  
tales fueron sus pesares.

No os poderé contar  
quán tristes passos tocó,  
porque, tocándolos yo,  
vos veríades llorar  
hombre que nunca lloró.  
Si Amadís viérades vos  
de lloros tan amarillo,  
llamado Beltenebrós,  
pedir por amor de Dios,  
no podiérades sofrillo.

ORIANA.

Agradézoos, Durín,  
esto que por mí hezistes,  
aunque las nuevas son tristes;  
pero por amor de mí  
que no digais a dó fuistes.  
Mabilia, mi corazón  
es fuera de su lugar,  
y estoy en condición  
de me llevar a la mar  
y echarme en un hondón.

MABILIA.

No llore, señora, y crea

que esto terná algún medio;  
y es gran razón que vea  
que el mal, por fuerte que sea,  
llorallo no es remedio.

ORIANA.

Lloro su mal y mi mal,  
más el suyo, que más siento,  
éste mata el sofrimiento  
y da vida natural  
a la muerte que lamento.

Que la mía, cosa mía,  
yo misma me la passara,  
mas la suya me es tan cara  
que esse seso, hermana mía,  
¡pluguiera a Dios que lo hallara!

MABILIA.

¡Remedio, señora!

ORIANA.

¿Qué tal?

MABILIA.

Muy bueno, señora mía:  
embíele su señoría  
una carta cordial,  
namorada en demasía.

Y en persona vaya allá  
Dinamarca, que es secreto  
y donzella muy discreta,  
tal que sé que sanará  
la llaga de esta saeta.  
Este consejo os dó:  
que se haga luego en verde,  
luego, luego, digo yo,  
porque el tiempo nunca usó  
de ayudar a quien lo pierde.

ORIANA.

Vamos esso a concertar,  
mas a según son mis penas,  
devía irme enterrar  
debaxo de las arenas

que están 'n el hondón del mar.

ERMITAÑO.

La limosna sea cerrada,  
porque hay dos mil ratones  
en esta ermita cuitada.

AMADIS.

Yo la porno tan guardada  
como guardo mis passiones .

ERMITAÑO.

Y con esta escoba, hermano,  
barreréis esta posada...  
¿por qué alzáis ansí la mano?

AMADIS.

Perdonad, padre ermitaño,  
que yo pensé que era espada.

CORISANDA, andando en su barco en busca de DON FLORESTAN, aportó en aquel lugar con sus doncellas músicas, y dice al ERMITAÑO:

CORISANDA

Padre, yo soy Corisanda  
(si me ya nombrar oístes).  
Trayo con dolores tristes  
la más enferma demanda  
que en el mundo nunca vistes.  
Determiné de salir  
de la nao con tiempo fuerte,  
y querría aquí dormir,  
porque me veo morir  
de muy enamorada muerte.

ERMITAÑO

Pues de amor muerta venís,  
algún gran señor de salva  
deve ser por quien morís.

CORISANDA.

Por don Florestán de Gaula,  
el hermano de AMADIS.  
Dadme aquí, padres, posada  
a mí y a estas donzellas,  
que si no fuera por ellas,

ya yo fuera sepultada,  
y no puedo bevir sin ellas.

Tal música Dios les dio,  
y mi tristeza es de suerte,  
que me livran de la muerte  
que mi vida me buscó,  
estando salva en la corte.  
Que quando mis pensamientos  
ahogan mi corazón,  
tocando sus instrumentos  
y cantando una canción,  
adormecen mis tormentos.

ERMITANO.

Dos casitas y más no,  
hay en esta pobre ermita:  
una en que este padre habita,  
la otra en que yo estó,  
muy estrecha y muy chiquita.

AMADIS.

Padre, dalde vos la mía,  
que yo 'n el yermo posaré.  
Repose su señoría,  
que su mal ya lo passé,  
y aun lo passo cadaldía.

CORISANDA.

Padre, ¿qué nombre tenéis?

AMADIS.

Llámome Beltenebrós.

COIUSANDA.

Pues, así me salve Dios,  
que Amadís os parecéis,  
pero no devéis ser vos.

AMADÍS .

No sé de tal hombre parte.

CORISANDA.

¿Conocéis vos, padre, alguien  
en la corte de Lisuarte?

AMADIS

Mabilia conocí bien,  
y Urganda y otras de arte.

CORISANDA.

Los hijos del rey Perión  
de Gaula ¿adónde están?

AMADIS

A la Gran Bretaña son,  
a según ;as nuevas dan  
de Galaor y Florestán.

COHISANDA.

¿Y Amadís?

AMADIS.

Deve ser muerto,  
partido de la vida humana,  
que yo soñava esta mañana  
que moría en un desierto,  
y lo matava Oriana.

CORISANDA.

¡Oh Florestán!, ¿dónde estás?  
¡Oh Corisanda!, ¿A dó está?  
¡Oh nao que conmigo vas!,  
¿Adónde te salvarás,  
pues la fortuna só yo?  
¡Oh mis donzellas, pues veis  
tan muerto mi corazón,  
socorred como soléis,  
que en vuesszs manos tenéis  
toda mi resurrección!

Cantan las donzellas de CORISANDA; y acabada la música, aparece DINAMARCA que trae una carta de ORIANA para AMADIS; y viéndola AMADIS, dice al ERMITAÑO:

AMADIS.

Padre, no puedo pensar  
Dinamarca, que acá viene,  
qué negocios aquí tiene:  
que ha passado la mar  
y punto no se detiene.

DINAMARCA.

Señor, yo vengo cansada,  
y cansando descansó:  
pues trabajando cobré  
el descanso que buscava,  
que es hallar vuessa mercé.

Véngome a confesar  
a vos con fume denuedo,  
Que me podéis remediar  
las culpas con que no puedo  
ni se pueden desculpar.

Apartados AMADIS y DINAMARCA, ella le dice:

DINAMARCA.

¿Qué se hizieron vuessos primores?  
¿Siendo sabio perenal  
y tan diestro en los amores  
como discreto en lo al:  
y hazer tan flacos lavores?

¡Oh, qué mudar tan errado!  
Que aunque ella mostró furor,  
bien sabéis, como avisado,  
que el enojo enamorado  
es crecimiento de amor.  
Y pues que tanto sentía  
lo que el Enano contó,  
grande muestra os había  
que tanto más os querría  
quanto más bravo escrevió.

Si sin razón... ya sabéis,  
que se había de saber:  
la mentira no tiene pies,  
porque aquello que no es  
muy presto buelve a no ser.  
Ansí que vos despulpado  
con la verdad bien sabida,  
no pusiérades la vida  
en tan poble despoblado,  
y Oriana fuera servida.

Y porque me crea, señor,  
por verdad quanto le digo,

trayo esta carta conmigo  
con este sello de amor  
que Oriana tien' consigo.

Lee AMADIS la carta, y entonces dice:

AMADIS

Todo lo quiero dexar,  
pues lo manda mi señora.  
Vos, padre, devéis holgar,  
por no os emportunar  
con sospiros cada hora.  
Vos, señora Corisanda,  
comigo quiero que vais  
más leda de lo que estáis,  
que yo porné vuessa demanda  
como la vos desseáis.

*Y con esto se dio fin a esta comedia.*